



JOHN ROZO MILA

## Humanismo de nuestro tiempo

CAMILO GARCÍA

*Ensayos sobre filosofía y  
cultura en el mundo  
contemporáneo*

Bogotá, Ecoe Ediciones,  
2003. 245 páginas.

Escribir sobre cultura desde una perspectiva filosófica y crítica no es una tarea fácil. Actualmente, la importancia de la cultura es reconocida en todo el mundo. Tal es el caso de Colombia donde ya existe un ministerio de cultura. Son pocos los intelectuales y humanistas colombianos que se ocupan de las diversas manifestaciones de la cultura en la crisis de la modernidad, esto es, en nuestra época. Uno de ellos es Camilo García con su libro *Ensayos sobre filosofía y cultura en el mundo contemporáneo*, de reciente publicación. El filósofo bogotano nos propone explorar la cultura de nuestro tiempo desde la perspectiva del racionalismo crítico, tomando como fuente principal los textos escritos. Con ello nos vemos abocados a cumplir una labor hermenéutica cuyos resultados nos podrán esclarecer el panorama

del mundo contemporáneo.

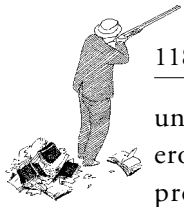
La obra de Camilo García está compuesta por ensayos escritos en la ciudad de Estocolmo (Suecia) entre los años de 1994 y 1998. Desde la distancia, este filósofo nos comunica su cosmovisión. En ella juega un papel relevante la escritura que habla de lo real y trata de establecer un universo de sentido. Para su faena hermenéutica el autor se coloca en abierta actitud de diálogo con otros autores, lo que conduce inevitablemente a la polémica. Fruto de su mirada crítica son sus catorce ensayos, escritos en clara prosa, multiformes y pluritemáticos, en los que se tratan asuntos de la más diversa índole: la realidad colombiana, la historia, la epistemología, las humanidades, la religión, la teoría política, la modernidad, el erotismo, el nazismo, la racionalidad y la civilización. Es toda una miscelánea que nos habla de una seria formación interdisciplinaria, y cuya profundidad revela una gran capacidad de investigación y creación. Las notas de pie de página, amplias y explicativas, sugieren desarrollos que nos impelen a continuar hondeando en las raíces de los fenómenos tratados.

El primer capítulo tiene por tema central la cultura colombiana. Es un ensayo muy extenso que ocupa una tercera parte del libro, y que comprende primeramente el análisis filosófico de *Cien años de*

*soledad*, la novela más célebre del escritor colombiano Gabriel García Márquez. Ese análisis se hace a partir del concepto nodal de “deseo”, sin dejar de lado los aspectos propiamente literarios. Luego, Camilo García examina la realidad colombiana a través de una historia marcada por la violencia y por las más diversas manifestaciones de insubordinación. Continuando con la historia, en el segundo capítulo el autor trata sobre el descubrimiento de América y su importancia para la construcción del sujeto moderno, centro fundamental de la epistemología. Aquel acontecimiento permitió a los europeos enfrentarse a lo desconocido, y ello en medio de un mundo desencantado. A partir de la nueva visión de la naturaleza se produjo un salto en el desarrollo de la ciencia, con base en las nuevas intuiciones básicas del espacio y del tiempo. Así, Occidente secularizó su cultura y estableció un sujeto epistémico capaz de desarrollar un saber científico desde un horizonte racional. En el tercer capítulo García presenta un texto interpretativo y crítico de la obra de Michel Foucault, dándole relevancia a los conceptos de sociedad disciplinaria, poder, vigilancia, subjetividad y ciencias humanas.

En el cuarto capítulo el filósofo García hace una genealogía de la democracia en su aspecto lingüístico, esto es, en tanto que todos somos

libres de utilizar el lenguaje en las relaciones con los dignatarios políticos y con nuestros conciudadanos. El autor parte de la democracia griega, de la Atenas que era libre pero que excluía de su sistema político a los esclavos. Luego analiza la manera como la religión judeocristiana fundó el derecho de los ciudadanos para cuestionar públicamente las figuras de poder, derecho cuyo principio fue heredado por la burguesía, la cual logró establecerlo en el Estado democrático moderno después de largas luchas y de revoluciones. En el quinto capítulo se hace una crítica de la concepción fenomenológica del “mundo de la vida”, principalmente en la propuesta de Jurgen Habermas, quien fija límites racionales a conductas físicas como el acto sexual, concepción que impediría que los individuos compartan sus vivencias y deseos eróticos. De paso se hace una crítica de la modernidad en su aspecto formal, pues el exceso de racionalismo perturba la experiencia de la realidad sensible. En el sexto capítulo se lanza una mirada crítica al erotismo contemporáneo, en especial al que prima en las imágenes publicitarias. Camilo García muestra la manera como el erotismo publicitario impulsa el consumismo en la sociedad de nuestro tiempo. Al adquirir una mercancía, los individuos no sólo buscan colmar una necesidad básica sino que sueñan con la posesión de



un cuerpo imaginado. Las imágenes erotizadas son un simulacro, una promesa ilusoria de escapar a la realidad cotidiana. Los individuos pierden su identidad al caer bajo el hechizo del erotismo mediático y se tornan en piezas manejables del orden socio-económico establecido, que se ve como natural.

La modernidad está marcada por la filosofía de la conciencia, que fue fundada por Renato Descartes y entró en crisis con Hegel, filosofía que reducía el sujeto a lo consciente. De esta crisis nació Federico Nietzsche, quien le dio un estatuto ontológico al lenguaje poético en tanto posibilidad de crear universos de sentido, posibilidad ésta que encarna el superhombre, el Zarathustra vate y artista. Asimismo, Artur Rimbaud exploró los límites de la filosofía de la conciencia y buscó “la otra realidad de lo humano”. Su intuición poética dio impulso al desarrollo de la modernidad literaria, cuyos creadores se alejan de la conciencia y buscan un nivel alterno a ésta. Sigmund Freud llamó a esa otra instancia “el inconsciente”. La poesía y la filosofía se han referido a ello en múltiples formas, cuya complejidad corresponde a la realidad del hombre moderno. Esta relación entre poesía y filosofía es la que nos da a conocer Camilo García en el séptimo capítulo. Y en el octavo continúa dando curso a su interés

estético analizando la obra pictórica de Marc Chagall, quien buscó con profundidad la unión artística de pintura, poesía y música, esto es, la armonía entre imágenes, palabras y sonidos. Al final, lo poético vuelve a hacer presencia en el libro: los dos últimos capítulos son dedicados al pensamiento de Martí, poeta modernista que ve reflejada en la vida y en la naturaleza la belleza de las musas. La filosofía de Martí, manifestada en versos sublimes, grita al mundo el vacío cultural en las mentes de los gobernantes latinoamericanos, empezando por la ignorancia del tesoro multicultural encerrado en el mestizaje de sus pueblos. Martí reclama el reconocimiento de nuestro ser mestizo por parte del poder político, a fin de construir un porvenir donde predomine una democracia que se funde en el bienestar sociocultural.

Para Camilo García, uno de los autores más interesantes, por su obra y su pensamiento, es Jorge Luis Borges, a quien dedica cuatro capítulos. En el noveno ensayo se analiza la noción de tiempo en Borges a partir de su relato *El jardín de los senderos que se bifurcan*. García encuentra aquí una crítica a Hegel, una polémica con el marxismo y una defensa de la historia. En el capítulo diez se trata del nazismo visto a través del relato *Deutches requiem* de Borges, donde las raíces históricas de ese fenómeno

son referidas al texto de la Biblia en la traducción de Lutero. En aquella magna obra del judeo-cristianismo se hallaba una promesa de felicidad que el pueblo alemán aceptó y asumió con amplia expectativa. Pero vino el desencanto de la modernidad y el alejamiento de la promesa divina. Nació Shopenhauer y el pesimismo existencial, inspirado en el budismo y su doctrina del dolor. Sin embargo, los alemanes continuaron creyendo en la promesa de la felicidad eterna, debido a la persistencia de la influencia del judaísmo en Alemania. Entonces emergió el nazismo y su voluntad de aniquilar un pueblo para eliminar una idea. El Tercer Reich quiso imponer su concepto de la verdad, incompatible con el valor de la vida humana y la convivencia intercultural. En el undécimo capítulo se hace un análisis del cuento *El Aleph* de Borges, donde se muestra la manera cómo la visión ha desplazado la escucha, esto es, el ojo al oído, lo que significa la supremacía de la ima-

gen sobre la lenidad del murmullo. Finalmente, en esta serie borgiana, Camilo García se ocupa del relato *Las tres versiones de Judas*, en el cual Borges pone de manifiesto, no sin cierta ironía, las paradojas del Evangelio. Desde una perspectiva lógica se observa que si Dios se encarnó en un hombre, entonces ha perdido su perfectibilidad; pero como no se puede negar la perfección divina, entonces se tendría que afirmar una cierta perfectibilidad humana, y, así las cosas, Dios podría encarnar en Judas Escariote.

El libro de García es un ejemplo de humanismo contemporáneo, de interés por la humanidad en sus aspectos creativos y constructivos, en sus sentimientos y su pensamiento. Es una obra humana, demasiado humana, que despierta la sensibilidad del lector y por ello debería ser leída con especial atención. En medio de la revolución informática de nuestro tiempo, Camilo García mantiene en alto los valores del humanismo. ♣